BOLETIN ANTONIANO.

—PUBLICACION MENSUAL—

AÑO I.

Tarija, martes 26 de Enero de 1897.

NÚM. 5.

Boletín Antoniano

Publicación mensual

Consagrada a propagar la devoción a San Antonio de Padua y a anotar los progresos de las dos piadosas instituciones establecidas en esta ciudad, que son las de la PIA UNION y la del "Pan de los pobres de San Antonio."

SAN ANTONIO DE PADUA.

La historia del establecimiento del cristianismo, ha sido y será siempre el asombro del mundo y la admiración de cuantos abren sus gloriosas páginas, en las que á cada instante se encuentran sucesos maravillosos ó portentosos hechos que nos impresionan notablemente. Y si en los tiempos de su primera iniciación en el orbe, cuando tenazmente perseguido por los Césares de Oriente y Occidente, supo luchar valeroso por imponer sus doctrinas sublimes y evangélicas en el mundo, sellandolas con la sangre de millares de ilustres víctimas y llenando de nombres, que se han hecho inmortales, el martirolojio cristiano; no ha cesado en posteriores tiempos, de ofrecer al universo, personalidades de notabilidad indisputable. Muchísimos nombres podríamos citar, ya de egrégios héroes que defendiendo ó predicando la palabra del evangelio conquistaron la palma del martirio; ya de varones ilustres que por sus obras, sus escritos, su elocuencia, arrebataron á la gloria sus laureles y cifieron á su frente la aureola de la santidad. Empero, sólo hemos de limitarnos en este humilde artículo, á uno de de éstos predestinados hijos del Cielo, que despues de cruzar por el mundo como un astro de radiante luz eclipsando cuantos competidores tuvo en ciencia y en virtud, mereciendo en vida la mas gloriosa apoteosis de que haya tradición; y despues de su muerte y en mas de siete siglos que de ella trascuran, sigue recibiendo las ovaciones de millones de devotísimos creyentes esparcidos por todo el orbe. Hablamos del inmortal hijo de Lisboa, del ilustre Franciscano Antonio de Padua, del solitario de Monte Paulo, del célebre teólogo predicador que asombró al viejo mundo, con la sublime elocuencia de que le habia dotado Dios, para sostener en ésos luctuosos tiempos de herejía las divinas verdades del Catolicismo. La Divina Providencia parece complacerse siempre en rodear de maravillosas

perfecciones á sus elejidos y es por ésto que ciertos hombres nos parecen, extraordinarios, como si no pertenecieran á la comunidad humana; como si sobre ellos no pesara la tremenda sancion del pecado original; como si fueran de otro oríjen, de un oríjen sobrenatural, y llevaran consigo, los distintivos de la divinidad.

El sabio Agustín, el docto Tomás de Aquino, el inimitable Buenaventura, el sublime inocente Luis de Gonzaga, el santo de la caridad Juan de Dios, el imitador de Cristo Francisco de Asís, y tantos y tantos miles mas, de egrégios é inmortales hijos de la Iglesia católica, ¿no comprueban ampliamente lo dicho? Sí, criaturas de divino oríjen, para quienes trazó el omnipotente, camino de gloria en su peregrinación por la tierra y elijió de antemano sitio de hourosa preferencia en su Cielo. El Santo de los grandes milagros; el que podemos decir, sirve de intermediario entre las necesidades de los mortales y las gracias que dispensa el Todo Poderoso, tué uno de los privilegiados, entre ésa pléyade de escojidos de Dios. Por éso los siglos que pasan ríndele homenaje, y las generaciones que se suceden unas á otras sobre la tierra, se inclinan reverentes y respetuosas ante la gloriosa imágen del Santo de Padua. Y el mundo llénase de templos consagrados a su memoria, y la universal voz proclama en alto los prodijios que por su patrocinio se operan, las singulares gracias y extraordinarios beneficios que por su intermedio se consiguen y el adorado nombre de Antonio, lo pronuncian millares de creyentes, y millones de devotos suyos, caen de hinojos ante las queridas efígies que le representan; é innumerables plegarias de agradecimiento y votos de bendición, se elevan al cielo invocando la protección y amparo, del insigne Santo de Portugal, del ilustre y glorioso San Antonio.

J. R. A.

CRONICA LOCAL

El pan de San Antonio—A trueque de favores y de gracias el inclito Taumaturgo va siempre mas aumentado los recursos de caridad para socorrer á sus predilectos pobres. Desde el principio de este mes hasta la fecha, las limosnas recogidas en el cepillo llegan á la suma de Bs. 118 y 70 cts. Macha es la suma si se atiende al corto término de 26 dias, y á la escasez de la estación; pero poca, muy poca en proporción del aumento de pobres enfermos y necesitados de la ciudad; por lo que debiéndose preferir es

tos últimos á los enfermos del Hospital por las razones indicadas en otro número, se ha determinado suspenderle la limosna del peso diario que se les había asignado.

Gracias y favores á grané.—Durante el presente mes de Enero hallamos en los cepillos distintas cédulas en las que se leen los siguientes favores obtenidos por la intercesión de S. Antonio.

—Un caballero de esta localidad atribuye á S. Antonio el que se haya aliviado de una grave enfermedad, despues de haber prometido y dado para sus pobres la suma de 10 Bs.

—Una campesina que tenía por perdidos dos terneros, los halla en estos dias, en seguida de la promesa hecha á S. Antonio de dar un boliviano para sus pobres.

—Una señorita de esta ciudad recobra la preciosa alhaja que había perdido á la invocación de S. Antonio á quien satisfizo lo que prometió.

—Una pobre da seis reales por haberla sanado de una grave enfermedad.

—Otra, da gracias á S. Antonio por un favor recibido y en su honor paga una misa y 4 Bs.

—Pedro P. Vilte dice en su cédula: El Padre mio S. Antonio me ha hecho la gracia de aliviarme de una herida que tenía en el brazo y doy 30 cts. de limosna que prometí.

—Entre otras cédulas hallamos tambien un recibo de 12 \$ y 2 reales que un buen caballero hace á su arrendero, perdonándole como creemos, dicha suma que le debía, en obsequio á S. Antonio.

—Un jóven colegial pierde sus libros. Era ya 20 dias que los había buscado en todas partes pero inútilmente. Acude á San Antonio, especial abogado de las cosas perdidas, prometiendo 10 rls. para sus pobres, y la noche del 9 del corriente al acostarse los vé todos reunidos sobre el estante. Cumplió con la promesa.

CRÓNICA REMITIDA

Arbitrios de San Antonio para proveer de pan á sus pobres,

La crónica diaria de todo el orbe Cristiano viene confirmando el progreso, siempre creciente de la benéfica institución tan prodigiosamente inspirada por el Santo de Padua á su devota Luisa Bouffier de Tolon, en cuya casa podemos decir, nació esta iniciativa que hoy alimenta á millares de desamparados hijos de la fortuna.

Acá, sin ir mas lejos, en nuestro reducido pueblo y en épocas como la presente, en que el pais atravieza por una espantosa crisis monetaria y en que la pobreza abruma; los arbitrios de que se vale el glorioso Santo para socorrer á sus pobres hijos, son prodigiosos y dan felicísimos resultados. Así lo demuestran las limosnas que los devotos depositan en los cepillos para el efecto, en cambio de milagros, gracias y beneficios concedidos por el Santo. Entre esos donativos y limosnas, solo hemos de referir un hecho que da la medida de la fé que se tiene en nuestro pais en el glorioso Taumaturgo y confirma la seguridad con que á él acuden todos los hombres. Es-

tando en los últimos dias de Diciembre un P. Misionero, en la hermosa finca de Bella Vista, predicó, insinuando á los vecinos de esta region contribuyeran con algo en favor de los pobres, asegurándoles que el santo sabría corresponder con creces al pequeño óbolo con que cada uno contribuyera. Dijoles el Padre, que tenía esperanza que sus rebaños aumentarían si llevaban un cordero, para un remate que se proponía hacer, con el objeto de proporcionar algun dinero para invertirlo en pan para los pobres. A la palabra del Padre hizo eco la palabra sencilla y suave del Sr. Cura Vicario Dr. Félix Antezana, que á la sazón se hallaba en el mismo lugar. Prodigioso fué el resultado; pues en los tres dias señalados se vieron reunidos en el pintoresco Callejon de Bella-Vista como 60 corderillos que bendecidos solemnemente y marcados con una cruz colorada en la frente se procedió á su remate en el mismo lugar, produciendo por todo la bella suma de 77 Bs. 60 Cts.

Presidieron á dicho remate los señores Dn. Macedonio Trigo, D. Bernardo Trigo, Dr. D. José C. Zamora y D. Juan de Dios Trigo, quienes con el ejemplo y con la palabra influyeron no poco á su buen éxito.

Ojalá que el digno ejemplo de los labriegos de Bella-Vista y Tolomosa se imite por todos los habitantes del Departamento; ojalá que el Santo los inspire para enviar su óbolo de caridad para el pan de los pobres. La institución no puede ser mejor en su aplicación y merced á ella cuantas necesidades imperiosas se socorrerán; cuantas familias sumidas en espantosa miseria calmarán su hambre; cuántos desdichados dejarán de sufrir! Creyentes cristianos, caritativos católicos, devotos de S. Antonio, concurrid con vuestras limosnas á la tan laudable empresa que de hoy en adelante promete socorrer y consolar á tantos necesitados.

J. R. A.

LITERATURA

ACROSTICO.

Sublime y prodijosa su elocuencia.
El mundo causó asombro su talento.
Nadie como él, profundizó la ciencia.

Ante su voz el orbe se arrodilla
Nadie de la verdad, que enseña duda,
Todos admiran su virtud que brilla
Coyeló la humanidad, absorta y muda.....
No tan solo orador, es teólogo profundo
Ilustre sábio, verdadero y Santo
Orgullo y gloria del antiguo mundol

De entre los santos de virtud modelo
Es Antonio el primero, allá en el Cielo.

Por su arbitrio consiguen los mortales
A sus ruegos y quejas el remedio,
De los que piden gracias sin iguales
Útil, les sirve Antonio de intermedio
Alanzando los dones celestiales.
Tarija, Diciembre 30 de 1896.

J. R. A.

CRONICA EXTERIOR

El emperador de la Rusia devoto de San Antonio.—Traducimos del periódico Romano «La Vera Roma» lo siguiente:

«El Emperador de Rusia, aunque Cismático, profesa una singular devoción al Taumaturgo San Antonio de Padua; lleva consigo una medalla del Santo, y se ha puesto bajo su protección después que un oficial católico de su corte le ha referido los hechos prodigiosos obrados por el gran Santo de la Iglesia latina y la especial devoción que los pueblos católicos le profesan con grandísimas ventajas, así temporales como espirituales.»

«No extrañéis devotos lectores.—San Antonio ya lo dijimos, es el Santo de todos y para todas las necesidades. ¿Queréis un testimonio más de esta verdad? Leed atentamente el hecho siguiente que entresacamos de una carta dirigida por un religioso de Jerusalén al Director del «Eco Franciscano» en la cual no se trata ya de un Cismático devoto de San Antonio, sino de un Turco que recibe del mismo Santo, un verdadero milagro y de un modo tan extraño como lo vais a ver.»

«Había aquí en Jerusalén un pobre turco, padre de familia, que, á causa de una larga enfermedad estaba tullido de ambas piernas, y por consiguiente, imposibilitado para procurar el sustento de su familia que, como casi todas las del país, pendía de lo que el padre ganaba con su trabajo. Angustiado el buen hombre ante la situación que su enfermedad originaba á su pobre mujer é hijos, y después de consumir en vano el tiempo con médicos y medicinas, acordóse al fin de San Antonio (que todos se acuerdan de Sta Bárbara cuando truena) y pidió con instancias á los suyos que le llevasen ante el S. Antonio que los frailes tenían en la Iglesia de S. Salvador. Este San Antonio hallábase en la antigua Iglesia, al lado de la Epístola en un cuadro, muy precioso en verdad, y como medio metro de altura.»

«Cediendo, pues, á las instancias del enfermo, lo llevaron á la Iglesia para ponerlo delante el Santo, como él quería, pero en el camino se apercibieron los conductores de que el tullido apesaba con gran firmeza una piedra regular entre las manos. Preguntado ¿para que llevaba aquella piedra? contestó: andad llevadme pronto, yo os aseguro que si S. Antonio no sana estas piernas, la piedra que llevo servirá para hacerlo pedazos. Poca conformidad, menos fe, y peores disposiciones demuestran semejantes propósitos, mas al fin, le cumplieron el gusto y, con con su piedra y todo, lo colocaron ante el cuadro de S. Antonio.»

«Ya allí, estuvo gran rato haciendo presente al Santo su enfermedad, la desgracia y miseria de su familia que veía arruinada, sin qué vestir ni qué llevar á la boca, desconsolada y pobrísima, únicamente por tener imposibilitadas aquellas piernas, cuya pronta salud esperaba de él que tantas miserias y desgracias ocasiona y remediaba interponiendo con Dios su valimiento. Esta era la oración y estos los lamentos del pobre tullido ante el cuadro de S. An-

tonio.»

«Que el santo las oía y quería remediarlas, el hecho lo demostró; mas al tullido parecía lo contrario; tentaba de andar y no podía: entónces llevado, no se si de la desesperación ó de su mismo dolor ante la perspectiva de tantos males, tomó la piedra, y zas...arrojola con toda al furia contra el cuadro. Pero ¡oh maravillas de Dios! allí le esperaba el Santo. En efecto, el enfermo apenas vio llegar la piedra al cuadro, notó, lleno de horror, que San Antonio la recogía para devolvérsela con igual fuerza á la cabeza; el tullido viendo que S. Antonio apuntaba hacia él, echóse á correr como un galgo iglesia adelante, para huir el bulto á la pedrada, y á la ira del Santo, pero sin notar que huía sano y salvo, hasta que lo detuvieron los que allí lo habrían llevado tullido y casi sin movimiento. Volvió entonces y reconocido dió gracias al Santo por la gracia y pidióle perdón de su gran desacato.»

Los dos precedentes relatos serian suficientes para sacar los colores á la cara de ciertos católicos á la moda, que sin dejar de ser idólatras fanáticos de personas y de cosas en lo civil y en lo político tienen á menos prestar homenaje veneración y culto á las Imágenes de los Santos por mil títulos mas dignos de nuestra veneración y gratitud...Mas, á que esperar se ruborizan, los que han perdido todo sentimiento de fe y de religion?

VARIEDADES

DIOS

El insigne inventor del pararrayos, Benjamin Franklin; solía, en sus ratos de expansión, verse rodeado de pequeñuelos que buscaban con avidez su agradable compañía, y no menospreciaba la ocasión que aquellas inocentes criaturas le proporcionaban para inculcarles sus sabias máximas: así es que procuraba acomodarse á su infantil inteligencia para hacer comprender en lo posible sus enseñanzas y grabarlas indeleblemente en su memoria.

Su claro entendimiento le sugería mil medios, á cual más acertados, para conseguir su objeto, siendo uno de sus temas favoritos la grandeza del Todopoderoso. Ardua tarea era á fé dar una idea de la sublimidad divina, que los sabios no alcanzan á comprender, á discípulos como los que él instruía. Esta dificultad, que hubiera hecho desistir á cualquiera, no arredraba á Franklin. Tenía una facilidad pasmosa para hermanar lo inmenso del asunto con la sencillez que requería la exigua fuerza perceptiva de sus alumnos; y de ahí que sus lecciones sean un modelo de la clase. Véase la siguiente muestra.

**

Cierto día, en una de sus frecuentes excursiones, que podríamos llamar docentes por la ocupación que en ellas predominaba, una preciosa niña de pocos años, vivaracha como ella sola, ab-

traida en la consideración de lo que oía á su anciano compañero acerca de la magnificencia y los atributos del Hacedor Supremo, le dirigió de pronto esta pregunta:

—Señor, vos que todo lo sabéis, decidme donde está Dios; y nunca le he visto, yo quisiera conocerle.

El ilustre norteamericano, acostumbrado á preguntas de este jaez, sonrió vnebólamete; y señalando por toda respuesta con el índice al rutilante Febo, que esparcía sus vivificantes rayos por doquier, dijo:

—Mirad el sol.

La niña lo intentó, y, tapándose luego el rostro con ambas manos, contestó:

—No puedo; el sol me deslumbra.

—Tú quieres ver á Dios—dijo el sabio moviendo su cabeza, - y no puedes mirar el sol cara á cara. ¿No ves cuán débiles son tus ojos? Ten presente que no es con ellos como se ve á Dios, sino con los del alma; los ojos espirituales son la fé. Es la bondad misma; procura tú ser cada día mejor, y á medida que te acerques á Él, verás reflejarse en tu corazón una coma lejana imagen de la perfección infinita.

L. H. DE O.

Precioso testimonio de un francmasón.—Hace algún tiempo el ayuntamiento de Turin (Italia) discutía el proyecto de un nuevo reglamento para el Hospital de aquella ciudad. El Dr. Vignolo, concejal católico, propuso que los enfermos del Hospital estuviesen cuidado por Hermanas de la caridad. Como el Comisario real, autor del proyecto del reglamento, era el profesor Lessona, conspicuo francmasón, el mismo que tres años antes se había opuesto con feroz encarnizamiento a la introducción de las Hermanas en el Hospital, se tenía fundamento que combatiría con toda energía la proposición del concejal católico.

No fué así: pues con admiración de todos sus compañeros, el H. Lessona hizo la siguiente declaración.

«Hasta hace poco era yo enemigo declarado de las religiosas; parecíame que colocarlas á la cabecera de un enfermo, equivalía á violentar la conciencia de este; creía yo que las religiosas, por atender á su alma, descuidaban los intereses de su cuerpo. Pero ahora ya que he visto de cerca lo que pasa en un Hospital, de donde las religiosas están proscritas, es fuerza que cambie de pensar; me creo en la necesidad de declarar solemnemente, que la religiosa es en un Hospital, no solo la mejor protectora del enfermo, sino la mas segura prenda de moralidad. Los escándalos acaecidos en el Hospital oftálmico, no hubieran sido posible realizarlos de haber existido allí religiosas. He ahí por que siempre que se trate de darles un puesto en los Hospitales, yo aplaudiré de todo corazón.»—(Semana católica.)

El P. Miguel Unia y los leprosos.—Hace poco regresó á América un Misionero piemontés, el salesiano P. Miguel Unia, quien despues de algunos meses de estancia en su pais natal para

reponer su salud quebrantada, vuelve entre los leprosos de Colombia, donde ha emprendido la curación de mas de mil de aquellos desgraciados. El P. Unia ha consultado á las principales celebridades médicas, de Italia, Inglaterra y Alemania, incluso el célebre Sacerdote Kneipp, autor de la cura por el agua, cuyo sistema aprobado por los demas doctores, piensa poner en práctica, entre los leprosos, con la esperanza de que antes de tres generaciones desaparecerá de Colombia tan horrible enfermedad, como se logró que desapareciese de Europa; pero es probable que antes pague él con su vida el rescate de la de sus semejantes, á que solo le impulsa la caridad cristiana. (Del «Eco Franciscano.»)

La mano de Dios.—Cortamos de la *Lectura Dominical*.

«Durante las Misiones que predicaron há poco, varios P. P. Franciscanos en Arequipa (Perú), se observaron varios prodigios del Cielo en favor de los fieles; pero tambien hubo castigos para los malvados, entre otros el siguiente. Un individuo, (uno de esos *espíritus fuertes* del día) que se estuvo burlando de los Misioneros, y llegó á amenazar con un revolver á otro individuo que se habia confesado con dichos Padres, tuvo lo mala suerte de que cuando accionaba con el arma y pronunciaba una blasfemia, salió el tiro, y retrocediendo, le partió al mismo blasfemo el corazón, quedando muerto instantaneamente. Los que presenciaron este trágico suceso lo tradujeron como un verdadero castigo de Dios.

Rectificación.—En la primera página del N.º anterior donde dice—la caridad obra solo por los hombres—léase—la caridad obra solo por Dios, la filantropía solo por los hombres.

Aviso.

En el próximo Domingo á horas 2 p. m. habrá remate de corderos para los pobres de S. Antonio, en el Patio del Hospital. Los que deseen concurrir á esta obra de caridad, lleven sus corderos á dicho lugar, por la mañana temprano de dicho Domingo.

BOLETIN ANTONIANO

Publicación mensual

Suscripción por año (adelantada) . . . 60 Cts.

Número suelto 10

Se reciben tambien suscripciones en la *Botica Americana*.

Imp. de *La Estrella*